

Enrique Eguiarte Bendímez O.A.R.

DE LOS NOMBRES DE LA
ESPOSA. COMENTARIO A
LA INSTRUCCIÓN
VERBI SPONSA



editorial alpuerto, s.a.

Edición fuera de comercio

Con licencia eclesiástica

© Enrique Eguiarte Bendímez O.A.R., 2000
Editorial Alpuerto, S.A.
c/ Caños del Peral, 7. 28013 Madrid (España)
Teléf.: 91 547 01 90. Fax: 91 542 51 21
I.S.B.N.: 84-381-0368-5
Depósito Legal: M-44645-2000
Impreso por Gráficas Arabí, S.A.
Polígono Cabarti, nave 8
28814 Daganzo (Madrid)

PRESENTACIÓN

La Instrucción "VERBI SPONSA" sobre la vida contemplativa y la clausura de las monjas, hecha pública el 13 de mayo de 1999, ha suscitado, aparte de la excelente acogida por la inmensa mayoría de los monasterios, algunos comentarios de diversa índole. Generalmente, sus autores han puesto su atención preferentemente en la parte disciplinar, que con ser importante no es la principal. Se ha ignorado —casi— la parte primera sobre el "significado y valor de la clausura de las monjas", en la que se destacan sus aspectos teológicos y ascéticos, que son los que dan valor a la vida contemplativa y a cuya defensa y servicio todas las normas deben ordenarse.

El comentario que en este cuaderno ofrecemos a los monasterios trata de desvelar estos aspectos de la Instrucción con buen acierto y admirable tacto, que seguramente sabrán apreciar las contemplativas. Creo que llevará luz suficiente para conocer, gustar y amar la belleza de una vocación que, como dijo el Concilio Vaticano II, "ocupa siempre... un lugar eminente en el Cuerpo místico de Cristo" (*Perfectae caritatis*, n. 7). Es, pues, una buena aportación a todo lo que sobre la Instrucción se ha publicado.

Muchos de los conventos que han estudiado o están estudiando comunitariamente este docu-

mento se alegrarán de ver corroborados sus puntos de vista y sus conclusiones por las reflexiones de un escritor brillante, que conoce bien los caminos del espíritu, que sabe discernir los verdaderos valores la vida contemplativa, y que ha bebido en las aguas limpias de autores tan inspirados como San Agustín y San Juan de la Cruz, doctores de la Iglesia. Dentro de su brevedad, es una guía segura para ayudar a caminar hasta la cumbre del monte, donde "sólo mora... la honra y gloria de Dios" (*San Juan de la Cruz. Obras completas, El Monte Carmelo, Burgos 1959, págs. 109-117*).

Desde la altura de este monte podrán divisar, tal vez, los muros y las rejas de su 'amada' clausura, que defiende tantos bienes que no pueden siquiera vislumbrarse mientras se siga mirando a ras del suelo. Llegadas a esta cumbre, podrán saborear a su placer los "nombres de la esposa", que vienen a expresar magníficamente la más bella configuración con Cristo de quienes todo lo dejaron para "seguirle más de cerca".

Con este deseo para todas las contemplativas, y agradeciendo al autor, P. Enrique Eguiarte, el generoso servicio que les presta, pongo en sus manos este nuevo cuaderno, con el afecto de siempre.

José María Mesa
Director General de CLAUNE

DE LOS NOMBRES DE LA ESPOSA. COMENTARIO A LA INSTRUCCIÓN VERBI SPONSA

A mis hermanas Agustinas Recoletas.

A todas las contemplativas,
que con su vida, perpetúan el sí
y el amor de adoración
a la Palabra de vida.

I. INTRODUCCIÓN

La Iglesia ha sentido siempre una gran estima hacia las contemplativas, pues reconoce en ellas un testimonio de vida dedicada totalmente a Dios, experimentada desde una absoluta pertenencia al Señor, así como una muy particular ontología del espacio, por medio de la cual, al restringir los ámbitos externos de su existencia, amplían sin límites los horizontes y las perspectivas de la misma, haciendo del claustro un universo pletórico de la presencia de Dios, y una condición

que facilita la contemplación de las profundidades del alma, en las que habita Dios.

No cabe duda, la paradoja es singular; al reducirse los espacios y al aislarse del mundo, se amplían las dimensiones y se abren los horizontes hacia una nueva y misteriosa comunión con todos los hombres. Los linderos del alma se ensanchan al estrecharse el ámbito externo, y la separación implica una unión más íntima y eficaz con todo lo que la rodea.

Consciente de esta paradoja y de la misteriosa riqueza, profundidad e importancia que tiene la vida contemplativa para la Iglesia contemporánea, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica ha dado a luz la Instrucción *Verbi Sponsa*. El documento de entrada, responde a una doble intención. Por una parte, el presentar las líneas maestras de lo que es la vida contemplativa, frente a versiones tergiversadas y "posmodernas" de la misma. Por otra parte pretende subrayar -y al acentuar este aspecto, lo proclama- la grandeza que encierra esta vocación, la gran estima que se debe tener por ella, así como el

lugar privilegiado que ocupa dentro de la Iglesia. Por otro lado el documento tiene también una dimensión disciplinar, al recordar los diversos elementos que configuran y regulan la clausura de los monasterios apelando tanto a las normas canónicas, así como a las disposiciones, expuestas dentro del documento.

El propósito del presente ensayo no es otro que el centrarnos en el primer punto arriba reseñado: ofrecer un panorama de las diversas directrices y *leitmotiv* que se encuentran dentro del documento, de tal forma que se puedan reconocer los grandes temas que la integran, fundamentalmente a través de sus metáforas. Para ello hemos dividido la obra en dos partes. En la primera presentaremos las diversas metáforas que el documento utiliza para referirse a la clausura, con todas las connotaciones espirituales que de aquí se derivan. En una segunda parte hablaremos 'De los nombres de la Esposa', es decir de los diferentes apelativos que el documento utiliza para referirse a las monjas de clausura, de una manera explícita, o bien sólo sugerida. Finalmente ofrece-

remos unas conclusiones. Cabe aclarar que nuestro propósito es el de subrayar la riqueza doctrinal que contiene el documento, y evitar todos aquellos acercamientos unilaterales, considerándolo como una Instrucción meramente disciplinar o normativa, perdiendo de vista todo aquello que el documento quiere transmitir a las comunidades que, dentro de la Iglesia, se han decidido a dejarlo todo (Mt 19, 27), incluso el mismo espacio exterior, con el deseo de encontrarse exclusivamente con el Esposo interior (Mt 25, 1) que las llama a vivir, dentro de una relación de amor esponsal configurador, intercediendo siempre por todos los hombres.

II. DE LA CLAUSURA Y SUS METÁFORAS

Como ya hemos afirmado, una de las líneas directrices del documento -que está presente desde el título mismo de la Instrucción- es el de la clausura¹. Ésta es presentada a lo largo de todo el documento a través de una serie de metáforas y de imágenes enriquecedoras, por medio de las cuales se intenta explicar la importancia que ésta tiene para la vida contemplativa². En el

¹ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTOLICA *Verbi Sponsa. Instrucción sobre la vida contemplativa y la clausura de las monjas*, Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana 1999. A partir de esta nota, todas las referencias a este documento aparecerán dentro del cuerpo del texto con un número entre paréntesis.

² Una metáfora cumple siempre una doble función. Por una parte condensa el significado -haciendo ver la colisión de términos que debe producirse para que llegue a formarse una nueva significación- y por otra hace una traslación del significado provocando una "impertinencia" Cf. Paul RICOEUR, *La Metáfora viva*, Madrid, Cristiandad, 1980.

presente apartado hablaremos de algunas de ellas, exponiendo las implicaciones que tienen para la vida de la religiosa de clausura.

A. La Clausura como un éxodo

La Instrucción *Verbi Sponsa* hace referencia a la clausura como un éxodo, como un camino a través del desierto (Ex 13, 18). Un camino que hay que recorrer para llegar a la tierra prometida, al encuentro con Dios. La religiosa en sí misma, así como la comunidad contemplativa, al igual que el antiguo pueblo de Dios en el desierto, tiene un camino que recorrer. Debe reconocerse -personal y comunitariamente-, como un viandante que va realizando una peregrinación en la que se recorren no los caminos del mundo, buscando los signos de la presencia de Dios, sus diferentes teofanías ³, o sus "corres-

³ Como lo hacían los antiguos monjes budistas que realizaban diversas peregrinaciones para hacer de ellas un camino interior de búsqueda de Dios y de lo absoluto. Tal vez uno de los mejores ejemplos de esto sea el gran poeta Bashoo, quien compuso sus

pondencias" ⁴, sino las sendas interiores, los estrechos caminos de la contemplación y del descubrimiento de Dios en sus diversas manifestaciones e iluminaciones interiores. En esta metáfora veterotestamentaria del éxodo del pueblo elegido, podemos percibir algunos elementos significativos en los que es preciso detenernos.

mejores poemas (baiku) desde su propia condición de viandante y peregrino. La obra que recoge estos poemas se llama *Oku no Hosomichi*. (*Los Caminos de Oku*).

⁴ Como afirma Baudelaire en su poema titulado *Correspondencias*:

La Creación es, un templo de pilares vivientes
que a veces salir dejan sus palabras confusas;
el hombre la atraviesa entre bosques de símbolos
que le contemplan con miradas familiares.

1. El CLAUSTRO COMO UN LUGAR DE SOLEDAD SONORA

En soledad vivía
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido⁵.

La religiosa contemplativa se retira del mundo y se va a vivir a la soledad del desierto del claustro⁶, porque desea hacer que la ausencia de todo y de todos se convierta en Presencia real -aunque misteriosa-, de Aquel a quien ha entregado todo su ser y toda su capacidad de amar y de adorar.

La contemplativa hace de la pregunta evangélica "¿Maestro en donde vives?" (Jn 1, 38) la pregunta básica de su existencia, pues no sólo ha venido y ha visto, como los

⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, Madrid, BAC, 1972, 406.

⁶ "Quiso Pedro hacer tres tiendas, una para Moisés, otra para Elías y otra para Cristo. Le deleitaba la soledad del monte y sufría el tedio del tumulto de las cosas humanas". SAN AGUSTÍN, *Sermo 79*.

discípulos de Juan el Bautista, sino que ha decidido permanecer quedarse en la actividad pasiva del amor ahí en donde el Maestro se encuentra: en el interior del claustro del corazón.

La religiosa contemplativa quiere pertenecer totalmente a Dios, pues quiere hacer suyas las palabras del salmista, "Señor soy tuyo" (Sal 119, 94), y la clausura le ayuda a ello, pues es "una forma especial de pertenecerle sólo a Él, porque la totalidad caracteriza la absoluta entrega a Dios" (5). De este ser posesión absoluta de Dios, se deriva la bienaventuranza de la religiosa:

(...) seremos bienaventurados poseyendo a Dios, ¿Cómo pues? ¿Le poseeremos y no nos poseerá? Escucha a Isaías: Señor poséenos. Luego posee y es poseído (...) Pero Él no nos posee para ser feliz, como le poseemos nosotros para ser bienaventurados por Él. Posee y es poseído sólo para que nosotros seamos bienaventurados⁷.

⁷ SAN AGUSTÍN, *En in Ps.*, 32, II, 18.

En el desierto el antiguo pueblo de Dios tomó consciencia de su misión y de su vocación. Del mismo modo la religiosa contemplativa en la soledad del claustro está llamada a profundizar en la grandeza de su propia vocación y de la misión propia que le corresponde hoy dentro de la Iglesia, experimentando, al igual que el antiguo pueblo de Dios, la actuación misericordiosa (Is 54, 10) y la continua presencia del Señor y Dueño de la Historia, ya que la clausura es “un signo de la santa protección de Dios hacia su criatura” (5).

La soledad de la religiosa dentro del desierto del claustro implica también una doble dimensión. Por una parte, el encuentro con Dios es una llamada a una irrevocable intimidad. Esta cercanía exige un marco determinado de referencia y éste es el de la soledad. Dios habla de corazón a corazón en la soledad, en el desierto interior:

¿Qué es en el desierto? En la soledad.
¿Qué es la soledad? En el interior de la conciencia; soledad grande porque ningún hombre transita y ni siquiera la ve (...) hay un de-

sierto interior, donde hemos de interrogar nuestra fe⁸.

Dios no está en el huracán, ni en el fuego, sino en el susurro de la brisa suave experimentada en la soledad (1Re 19, 12). Una soledad que se torna “sonora”⁹ porque está impregnada de la voz de Dios, y en la que todas las cosas y circunstancias hablan del amor de Dios. Cristo mismo necesitó de la soledad para encontrarse en profundidad exclusiva con su Padre, y por ello continuamente se retiraba a lugares apartados y solitarios a orar (Mt 14, 23; Mc 1, 35; Lc 3, 21) dejando el tumulto de las turbas y sus agobios. San Agustín comenta que es muy difícil hallar a Jesús en medio de las multitudes y del ruido, ya que para tener un encuentro pleno con él, es necesario apartarse a lugares solitarios y silenciosos, en donde sea posible ese encuentro íntimo con Dios:

Es muy difícil ver a Jesucristo en el bullicio de la turba. Es exigencia de nuestra men-

⁸ SAN AGUSTÍN, *Sermo* 47, 23.

⁹ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 403.

te una cierta soledad. Dios se deja ver en la soledad de la intención. La turba hace ruido y esta visión exige que haya silencio ¹⁰.

La religiosa contemplativa, en la soledad del claustro, desea hacer suya la oración de Jesús al Padre que habita en lo secreto y que mira en lo secreto y solitario del corazón (Mt 6, 6). De esta forma la soledad se convierte en una condición indispensable del encuentro íntimo con Dios.

2) Por otro lado, este encuentro con Dios en la soledad del desierto del claustro, exige de la religiosa contemplativa un proceso de profunda conversión, ya que debe purificarse de los apegos, pensamientos y recuerdos, que de alguna manera prolongan la presencia de otros seres en el claustro y que impiden que sea Dios solo el que llene todo el ámbito claustral. La religiosa contemplativa debe vivir en un olvido de las criaturas para abrirse plenamente a su creador, viviendo en una continua anámnesis amorosa

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, 17, 11.

de Dios y de su palabra, teniendo en tensión los sentidos interiores del alma:

*Olvido de lo criado;
memoria del Criador;
atención a lo interior;
y estarse amando al Amado* ¹¹.

Únicamente si se da esa verdadera soledad en el corazón, el claustro se podrá convertir auténticamente en un lugar "vacío" "yermo", en un auténtico desierto, que pueda ser llenado por la Presencia de Dios. Nadie más debe llenar con su presencia las diversas dimensiones del claustro, sino sólo Dios, "llenándolo con su Palabra y su Presencia" (5) para que "la Esposa pueda verdaderamente dedicarse al único". (5)

En desierto del claustro, cada religiosa es invitada a encontrar el pozo de agua viva que se esconde en él, a descubrir las riquezas de los tesoros de Dios, de su palabra y de sus manifestaciones. Para la contemplativa son verdaderas de una manera particu-

¹¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 416.

lar las palabras del conocido personaje literario de Saint-Exupéry: "lo que embellece al desierto -dijo el principito- es que esconde un pozo en cualquier parte..."¹². La monja de clausura ha descubierto ese pozo de agua viva que salta hasta la vida eterna (Jn 4, 14) y debe saciar su sed de verdad y de vida en él; dejar que broten en ella las "flores de Cristo"¹³, para poder también regar con el agua de sus oraciones el campo de la Iglesia. La Iglesia toda debe valorar y reconocer que gran parte de su riqueza y de su fecundidad proviene de ese pozo oculto que se encuentra en el desierto claustral y del que brota el vigor espiritual y la oblación generosa de las religiosas contemplativas.

El claustro es, asimismo una invitación a la religiosa contemplativa a asemejarse a Cristo en su proceso de anonadamiento, de vaciamiento de sí misma (Fil 2, 7). Ella, se-

¹² Antoine de SAINT-EXUPÉRY, *El principito*, Madrid, alianza, 1999, 93.

¹³ "¡Oh desierto en el que brotan la flores de Cristo!" SAN JERÓNIMO, *Carta 14*, en *Cartas*, Madrid, BAC, 1962.

ducida por el amor de Cristo y a imitación de él, debe vivir un proceso kenótico, en el que se vaya desprendiendo paulatinamente de todo aquello que impida la acción de Dios y la presencia exclusiva de Cristo en lo íntimo del corazón, verdadero claustro, del que el claustro externo debe ser figura. Este despojarse, esta *kénosis* continuada que debe vivir la religiosa contemplativa, no es sólo un proceso que se termina en el renunciar a los elementos que circundan la propia existencia (lo que tengo, las cosas materiales), sino que debe culminar en un vaciamiento interior, por el cual la persona se logra desasir de sí misma, de su propio egoísmo y de sus apegos:

Elimínate, aléjate a ti de ti, diré, pues eres un impedimento para ti mismo; si eres tú quien edificas, construyes tu propia ruina.¹⁴

Sólo de esta manera es posible vivir una relación íntima con Dios. Esta unión exige siempre una purificación (5).

La soledad del yermo del claustro es también una manera de compartir la pobre-

¹⁴ SAN AGUSTÍN, *Sermo 169*, 11.

Todo esto sólo es posible si se hace que en la soledad y silencio del claustro resuene la voz del Amado, de tal forma que todo aquello que rodea la existencia contemplativa se convierta en una invitación al diálogo, a la conversación. Únicamente de esta manera la soledad claustral será una soledad que invita a estar con Dios, será una "soledad sonora", en la que todo es elocuencia divina, según san Juan de la Cruz:

*Mi Amado las montañas,
los valles nemorosos,
las insulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,
la noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.*¹⁵

¹⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 403.

2. EL CLAUSTRO COMO UN LUGAR PARA SER PROBADO

El que no busca la cruz de Cristo,
no busca la gloria de Cristo.¹⁶

El desierto en la tradición monástica y patrística fue considerado como el lugar en donde se debía librar una doble lucha, por una parte con el demonio y sus tentaciones, y por otra parte -como Jacob¹⁷- con Dios, luchando con él a través de la oración. En el

¹⁶ *Ibid.*, 423.

¹⁷ "La tradición ha visto con frecuencia representado el combate espiritual en la lucha de Jacob con el misterio de Dios, que él afronta para acceder a su bendición y visión. En esta narración de los principios de la historia bíblica las personas consagradas pueden ver el símbolo del empeño ascético necesario para dilatar el corazón y abrirlo a la acogida del Señor y de los hermanos". JUAN PABLO II, *Vita Consecrata. Exhortación postsinodal sobre la vida consagrada*, Madrid, PPC, 1996, 103 (VC 3S). A partir de esta nota todas las citas del documento siguen la misma edición y serán presentadas entre paréntesis con la abreviatura VC indicando a continuación el número del documento.

desierto Cristo también se enfrentó con Satanás, optando decididamente por la obediencia al plan del Padre en contra de las sutiles argucias del Tentador (Mt 4, 1-11).

En el desierto del claustro cada contemplativa debe librar esa lucha, orientando todo su ser y su quehacer -interior y exterior- hacia Dios, escuchando su palabra, aceptando su voluntad de una manera incondicional, y disponiéndose a las pruebas como una manera de purificar el interior para un encuentro más pleno con Dios (5), porque "la virtud y fuerza del alma en los trabajos de paciencia crece y se confirma"¹⁸.

"El éxodo del desierto claustral (...) comprende también la soledad interior, las pruebas del espíritu y las dificultades de la vida común" (4). Las pruebas son un medio de autoconocimiento, y por lo tanto de humildad, ya que ayudan a reconocer las propias debilidades y flaquezas, y a contemplar, al mismo tiempo, la grandeza y la fuerza de Dios. La contemplativa

¹⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, en *Obras...*, 418.

puede afirmar con san Pablo, que lleva este tesoro en "vasijas de barro", lo que ayuda a ver que la fuerza no procede de la religiosa misma, sino de Dios, quien es el que la ha llamado y el que le va a dar la gracia para que la contemplativa pueda cumplir aquella misión que el mismo Señor le ha encomendado.

En el desierto del claustro, la religiosa contemplativa se purifica de todo aquello que le impide corresponder mejor a las gracias y dones de Dios, como el sarmiento que se encuentra inserto en la Vid verdadera que es Cristo (Jn 15, 4), que debe ser podado -a pesar de lo doloroso que esto pueda resultar-, para dar más fruto. La prueba conlleva por tanto, si es sobrellevada con la gracia de Dios, un crecimiento, una ampliación del espacio interior, un "ensanchamiento del espacio de la tienda" del corazón (Is 54, 2), para que en ella pueda habitar sólo Dios, de tal forma que el claustro del corazón de la contemplativa sea ocupado también sólo por Dios, pues "no es otra cosa el alma

del justo sino un paraíso adonde dice Él tiene sus deleites”¹⁹.

Así como el claustro exterior debe convertirse en un espacio reservado exclusivamente a la presencia y a la manifestación de Dios, del mismo modo el corazón de la religiosa debe ser un ámbito en el que esa presencia se viva sin obstáculos ni distorsiones, ya que: “El recogimiento monástico significa atención a la presencia de Dios” (5) y esto mismo recomienda san Juan de la Cruz en los *Dichos de luz y amor*: “Siempre procure traer a Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña”²⁰.

Por otra parte la religiosa contemplativa revive la tradición antigua de ser *milites Christi*, la milicia de Cristo, que lucha contra los continuos embates del enemigo sin cejar ni abandonar nunca esta labor, pues se equivoca el que “piensa que hay un tiempo en el que el cristiano no sufra persecución,

¹⁹ SANTA TERESA, *Las moradas*, , en *Obras Completas*, BAC, 1962, 346.

²⁰ *Ibid.*, 425.

y nunca eres más tentado que cuando ignoras que eres combatido”²¹. Por ello la religiosa de clausura debe mantenerse alerta a través de un proceso de purificación y de conversión continua.

Al igual que le sucedió al antiguo pueblo de Israel, sólo los que son capaces de superar cotidianamente las pruebas del desierto del claustro, pueden acceder a la tierra prometida de la contemplación, al encuentro pleno y plenificante con Dios. Es importante subrayar la *metanoia* itinerante, la conversión continua en la que la contemplativa debe vivir²². No puede pensar nunca que las pruebas ya han terminado o que la lucha contra las tentaciones ya ha llegado a su fin.

²¹ SAN JERÓNIMO, *Carta 14*, en *Cartas...*, 74.

²² En esta vida vivimos en “tienda de peregrinos y como soldados que luchan contra el enemigo. Cuando se halla en esta vida una tienda de campaña, es evidente que allí también hay enemigo, porque al hallarse reunidas muchas tiendas es señal de haber allí soldados acampados ‘contubernales’ y sabéis que así son llamados los que militan. Luego aquí es la tienda, allí, la casa”. SAN AGUSTÍN, *En in Ps. 26*, II, 6.

Cada día tiene su propio afán (Mt 6, 34) y es preciso responder a Dios desde el hoy en el que se escucha su voz (Sal 95, 7; Hb 3, 13), con sus pruebas y sus consuelos, con sus luces y sombras, evitando que el corazón se adormezca y se endurezca por el pecado.

3. EL CLAUSTRO COMO UN LUGAR DEL ENCUENTRO DE DIOS EN EL HERMANO

Ante omnia fratres carissimi, diligatur Deus, deinde proximus, quia ista sunt praecepta principaliter nobis data.²³

El camino de la religiosa contemplativa hacia Dios a través del desierto del claustro no es una aventura solitaria. Generalmente la religiosa lo hace, como el pueblo de Dios, en comunidad, en fraternidad -o más bien, según el neologismo de Unamuno, en sororidad- de hermanas hacia la casa del Padre. Esta misma vida comunitaria dentro del claustro se impregna también de la dimensión propia del éxodo, ya que invita a todas

²³ SAN AGUSTÍN, *Regula*, 1, 1.

las hermanas a salir fuera de sí mismas, a liberarse de su propio egoísmo y a vivir sin olvidar el "sacramento" de la hermana, que se presenta como una faceta más del misterio de la encarnación del Verbo, y como continua interpelación de Dios al amor.

Por esta dimensión de renuncia, de abandono de las propias seguridades y de aceptación incondicional caritativa en Cristo del hermano, es por lo que este éxodo, que está implícito en la vida fraterna, puede resultar en ocasiones difícil. Sin embargo, como todo éxodo, tiene una profunda dimensión catártica, liberadora y por ende, santificadora, pues esa actitud existencial perpetua de reconocer la presencia de Cristo en el hermano y de salir continuamente a su encuentro, configura paulatinamente a la religiosa contemplativa con el Señor tan amado. La continua atención a Dios de la contemplativa "hace más delicada y respetuosa la atención hacia los otros miembros de la comunidad, y la contemplación se convierte en una fuerza liberadora de toda forma de egoísmo" (VFC 10). El encuentro con la hermana en el desierto del claustro,

eco en todos los acontecimientos y en todo aquello que rodea a la religiosa dentro del ámbito teológico claustral.

Es importante matizar que las epifanías de Dios dentro del claustro contemplativo no se dan sólo en ese mismo *habitat* espiritual, que como una reserva ecológica del espíritu constituye el mismo claustro, sino que también la religiosa debe estar atenta a las epifanías de Dios en su propia vida, en su propia historia -lugar por excelencia (de las teofanías y del encuentro con Dios-, pues "la historia de Dios con la humanidad es una historia de amor sponsal, preparado en el Antiguo Testamento y celebrado en la plenitud de los tiempos" (4). Por ello, la contemplativa debe vivir en un proceso de hermenéutica existencial epifánica, interpretando todos los acontecimientos de su propia vida a la luz de Dios, como diversas epifanías que interpelan y que exigen una respuesta específica, desde la libertad, dentro de la propia historia, que está llamada a convertirse -al igual que la historia del pueblo de Israel-, en una historia de amor, en historia de salvación.

5. EL CLAUSTRO COMO LUGAR DE LIBERACIÓN

Apártalos Amado,
que voy de vuelo²⁹.

Al igual que el pueblo de Israel se liberó de la esclavitud del faraón (Ex 15, 1), del mismo modo la religiosa contemplativa emprende el éxodo de la vida claustral liberándose de los apegos y de las distracciones internas y externas para orientarse totalmente hacia Dios: "Es pues necesario que la persona libre de todo apego, inquietud o distracción (...) unifiquen sus facultades dirigiéndolas a Dios para acoger su presencia en la alegría de la adoración y la alabanza" (5). La separación física ayuda y libera a la contemplativa de los afanes del mundo, de tal forma que puede acoger y descubrir la Presencia de Dios en el silencio y la soledad del claustro.

Por otra parte el claustro es el lugar en el que la contemplativa comparte la liberación pascual de Cristo y la expresa a través de su

²⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 403.

propia vida, participando en ella de manera s gnica y existencial. De este modo, el  xodo, desde la perspectiva contemplativa del Tabor, "aparece como un camino entre dos luces: la luz anticipadora de la Transfiguración y la definitiva de la Resurrección" (VC 40).

Así la vida contemplativa se convierte, en primer lugar, en signo y presencia del misterio liberador de Cristo, a través de su propia vida, que manifiesta y testifica a los hombres la condición libérrima del que se ha decidido a seguir al Señor y que encuentra su plena libertad en un "encarcelamiento" claustral (Rm 8, 22). A la ausencia de libertad externa se le contrapone la libertad como acto de autodeterminación amorosa, por el que este mismo amor elige, respondiendo a una gracia, una vida escondida con Cristo en Dios (Col. 3, 3).

El claustro es también, por otra parte, una forma de compartir el misterio pascual de Cristo, por el hecho de que la contemplativa une la oblación y holocausto de su vida al sacrificio redentor de Jesús, colaborando de una manera especial y misteriosa dentro del plan de salvación de Dios: "La

caridad infundida en los corazones por el Espíritu Santo convierte a las monjas de clausura en cooperadoras de la verdad, partícipes de la obra de la Redención de Cristo" (7). La vida de la contemplativa se transforma en un irse asociando paulatinamente al misterio redentor de Cristo, compartiendo con él la cruz (Gal 6, 14) y los padecimientos, en favor de toda la Iglesia y de todos los hombres, con la certeza de que la ofrenda de su vida adquiere su plenitud de sentido a la luz del misterio pascual de Cristo (VC 24).

6. LA CLAUSURA COMO UNA NUEVA TIENDA DE LA ALIANZA

Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado
y a su sabor reposa
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado³⁰.

Dentro de esta larga metáfora del  xodo, el documento menciona explícitamente que

³⁰ *Ibid.*, 405.

el Monasterio es como la Tienda de la Alianza, es: "la morada de su presencia singular, a imagen de la tienda de la Alianza, en la que se realiza el encuentro cotidiano con Él, donde el Dios tres veces Santo ocupa todo el espacio y es reconocido y honrado como el único Señor" (8). La Tienda de la Alianza era el lugar en el que Dios hablaba con Moisés cara a cara. Era el lugar privilegiado del encuentro. Se trataba de un sitio sagrado al cual no todos podían acceder, sino sólo aquellos que habían sido elegidos por Dios para esta función. Lo profano no podía entrar en él. Se trata de un espacio apartado y diferenciado de los demás lugares del campamento israelita. Tenía también una función específica: ser el sitio donde Dios, de manera privilegiada, se manifestaba y se comunicaba con su elegido. En la tienda se efectuaban también los sacrificios que purificaban al pueblo.

Junto con esto, es preciso subrayar otro aspecto, la tienda de la Alianza era el recordatorio visible para el pueblo de Israel de la presencia y de la protección de Dios. El pueblo no iba haciendo su peregrinación por el

desierto lejos de su Dios, sino que por el contrario, el mismo Dios iba guiando sus pasos y permanecía en medio de ellos para confortarlos y darles fuerza para continuar su camino hasta llegar a la tierra prometida.

De igual manera el monasterio y el claustro tienen también esta finalidad. En primer lugar son, como la Tienda de la Alianza, un sitio privilegiado del encuentro con Dios (Ex 33, 11). Se trata de un lugar y de un espacio pletórico de la presencia de Dios, en donde su voz resuena en cada uno de los elementos y halla su eco en todo aquello que lo conforma. Es un espacio que se encuentra separado del resto del mundo, consagrado y dedicado únicamente a Dios. Se encuentra por lo tanto, en un nivel existencial diferente con respecto a los diversos lugares del mundo, que aunque son también lugar de encuentro con Dios no gozan del mismo privilegio que posee el espacio claustral, el cual ha sido separado del resto de los ámbitos para dedicarse exclusivamente a Dios. Por tener esta categoría de la dedicación y de la consagración, al igual que la Tienda de la Alianza, sólo pueden te-

ner acceso a él aquellas personas que han sido llamadas por Dios -como Moisés- para introducirse y permanecer siempre en su presencia, en ese espacio sagrado. Nada profano y ajeno puede entrar en él, ni nada que perturbe o impida lo fundamental: el encuentro amoroso con Dios y su realización existencial.

En concordancia con esta ideas, el documento recuerda que la clausura es "el signo, la protección y la forma de la vida íntegramente contemplativa"(10), ya que a semejanza de la tienda de la Alianza, el claustro se convierte en un espacio dedicado exclusivamente a Dios. No hay que perder de vista, por otro lado, la dimensión intrínseca que tiene, tanto el claustro, como la tienda de la Alianza. Ambos se encuentran también en el corazón de cada contemplativa y en él debe vivir la religiosa en una actitud de perpetua adoración y alabanza a Dios, purificándose, "acrisolada por la llama purificadora de la presencia divina" (5), para evitar que cualquier elemento profano irrumpa en ese santuario íntimo, del que el claustro externo no es sino figura y símbolo.

Por otra parte cabe señalar que dentro de la Tienda de la Alianza Moisés efectuaba los sacrificios que purificaban al pueblo. A pesar de que el pueblo disfrutaba de los beneficios de estos sacrificios, no los llegaba a ver. Las religiosas contemplativas ofrecen su vida como un holocausto, como un sacrificio total a Dios por medio de Cristo, incorporándose a su misterio pascual. Ello reditúa en bien de todo el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (1Cor 12, 12). Sin embargo, como sucedía con los sacrificios de la Tienda de la Alianza, esto permanece oculto y sólo se le revela a quien lo pueda percibir a través de los ojos de la fe.

El Monasterio, al igual que la tienda de la Alianza, se convierte en un signo vivo de la presencia y de la protección de Dios para su pueblo que peregrina en esta tierra, caminando y cantando³¹, mientras se dirige a la casa paterna. La vida silenciosa y apartada de las contemplativas, testimonia ante el mundo la primacía y la soberanía de Dios,

³¹ Cf. SAN AGUSTÍN, *Sermo* 256, 3.

viviendo cada una de ellas en y de la presencia de Dios (7).

B. De la clausura como un Tabor

El documento *Verbi Sponsa* recoge el icono presentado por el Papa Juan Pablo II al inicio de la exhortación post-sinodal *Vita Consecrata*, el icono de Cristo en el Tabor que se transfigura delante de los discípulos elegidos (Mt 17, 1-8) (VC 15). A partir de este icono, la Instrucción *Verbi Sponsa* recoge algunos elementos que es preciso subrayar.

En primer lugar, sabemos que Cristo escoge a tres entre los demás apóstoles para que lo acompañen al Tabor. En segundo lugar, en las alturas del monte, los apóstoles elegidos pueden contemplar el rostro transfigurado de Cristo, en la intimidad y en el silencio del monte santo. Son testigos de una epifanía singularísima, en la que no han participado los demás apóstoles. Finalmente, siguiendo la tradición occidental³² la experien-

³² Pier Giordano Cabra, *Iconos de la Vida consagrada*, Santander, Sal Terrae, 1999, 9.

cia del Tabor les sirve de preparación para afrontar la humillación y el escándalo de la cruz (VC 15). En este apartado analizaremos algunos de los elementos arriba reseñados.

I. EL MONTE DEL ENCUENTRO CON DIOS

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!³³

La religiosa contemplativa debe tomar consciencia de que ha recibido una invitación sumamente especial de parte de Cristo, para ser su testigo y acompañarlo en su itinerario espiritual del Tabor. No todos han recibido esa llamada. Al igual que sucede en el Evangelio en el que Cristo elige a tres de sus discípulos para manifestarles el resplandor de su rostro transfigurado (Mt 17, 1), de la misma manera, Cristo ha elegido a ciertas hermanas para constituir las en su

³³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 403.

sas externas en la intimidad de su ser, (...) está llamada a conversar con el Esposo divino, meditando su ley día y noche para recibir el don de la Sabiduría del Verbo, y bajo el impulso del Espíritu Santo, hacerse con Él una sola cosa" (6).

Este proceso de conformación y unificación con Cristo implica un empeño serio de conversión para dar muerte al hombre viejo y a la imagen del hombre caduco que habita en el corazón, para secundar las inspiraciones del Espíritu Santo y las mociones de la gracia que tienen como propósito el moldear y forjar la imagen de Cristo dentro del corazón de la contemplativa. Él es "quien forma y plasma el ánimo de los llamados, configurándolos a Cristo casto, pobre y obediente" (VC 19). Por ello, la labor de la contemplativa en el monte santo de su monasterio y claustro, es una labor espiritualmente dinámica ya que cada día la religiosa está llamada a configurarse con Cristo y a crecer en esa *imitatio Christi* a través de la contemplación en la que el ejercicio de amor contemplativo edifica el corazón de la religiosa.

En segundo lugar la contemplación de la gloria de Cristo en el monte santo dispone a la religiosa a un encuentro pleno con ese otro Cristo sufriente, tanto en la propia vida, como en la Iglesia. La contemplativa ha sido testigo de la gloria de Cristo, y en su configuración con él no puede estar ausente la conformación con su misterio pascual, de pasión y de muerte, como camino hacia la resurrección.

La contemplativa debe hacer suyos los sufrimientos y las angustias de tantos hombres y mujeres que en todo el mundo configuran el rostro sufriente de Cristo. Sólo mediante la apropiación vicaria -y no por ello menos real- de estos sufrimientos, podrá la religiosa contemplativa presentarlos al Padre y ofrecer su plegaria e intercesión por todos ellos, en Cristo y por Cristo. "Con ánimo libre y acogedor, 'en las entrañas de Cristo', las monjas llevan en el corazón los sufrimientos y las ansias de cuantos recurren a su ayuda y de todos los hombres y mujeres" (8). Únicamente de esta manera, y siguiendo el doble movimiento de este proceso, del Tabor al Calvario, y viceversa,

puede elevar la contemplativa su plegaria a Dios en favor de todos los miembros sufrientes del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. La contemplativa debe llegar a *sentire cum Ecclesia*, a sentir con la Iglesia, haciendo suyas las preocupaciones y las aspiraciones de todo el cuerpo místico, sin que nada le sea ajeno o indiferente (Cf. VC 46).

2. EL MONTE DEL SACRIFICIO

Crucificada interior y exteriormente con Cristo, vivirá en esta vida con hartura y satisfacción de su alma poseyéndola en su paciencia.³⁵

Dentro del documento se habla también del Monasterio y del claustro como un monte del sacrificio, recordando, por una parte, el sacrificio de Abraham (Gen 22), y por otra parte el mismo monte Calvario (Jn 19, 17), en el que Cristo, con su sacrificio, consuma la redención de los hombres. La

³⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 422.

clausura es, por tanto "el Monte del Sacrificio y del ofrecimiento" (5).

Es importante señalar de entrada que el amor que hace la religiosa de su vida a Dios y la dimensión sacrificial que ésta adquiere, no es otra cosa que una respuesta al amor infinito de Dios, que desde toda la eternidad la ha amado y la ha llamado a un seguimiento más cercano y especial en el monte santo: "la clausura se convierte así en una respuesta al amor absoluto de Dios por su creatura y el cumplimiento de su eterno deseo de acogerla en el misterio de intimidad con el Verbo" (3).

De igual manera la religiosa, viviendo en la soledad, silencio y el apartamiento del claustro y del monasterio, ofrece su vida como un holocausto, hace de su vida una continua oblación a Dios por medio de Jesucristo (Rm 12, 1). De este modo la vida de la religiosa contemplativa está asociada de una manera particular al misterio pasional de Cristo, de tal forma que se une a su sacrificio redentor. Todo ello adquiere su plena manifestación en la celebración eucarística; en ella la religiosa contemplativa

debe asociar la ofrenda de su vida al mismo Sacrificio redentor de Cristo, haciendo que su existencia prolongue y manifieste lo que la misma Eucaristía significa.

Junto al sacrificio hecho en el monte santo del monasterio, la religiosa eleva también al Padre en Cristo y por Cristo, su alabanza y acción de gracias por las maravillas que Dios obra en su propia vida y en el mundo: "la separación del mundo da a toda la vida de clausura un valor eucarístico, además del aspecto de sacrificio y de expiación, adquiere la dimensión de acción de gracias al Padre, participando de la acción de gracias del Hijo predilecto" (3).

El sacrificio implica, por una parte, la totalidad, es decir que la religiosa contemplativa se entregue sin reservas a Dios, sabiendo que es una posesión exclusiva suya, pues ha querido pertenecerle de una forma nueva y especial a través de la consagración religiosa. Por otra parte este pertenecerle a Dios conlleva una pertenencia singular a las hermanas de la comunidad, pues el haberse entregado a Dios compromete a la contemplativa a convertirse en un don, en un rega-

lo de Dios para todos los demás, pues: "(...) quien llega a ser absoluta propiedad de Dios se convierte en don de Dios para todos" (7). El alma de la contemplativa ya no le pertenece, sino que le pertenece a Dios y por Dios y en Dios a sus hermanas. Del mismo modo el alma de todas las hermanas ya no les pertenece a ellas mismas, sino a toda la comunidad. San Agustín lo expresa de una manera sumamente ilustradora:

(...) porque en realidad tu alma ya no es sólo tuya sino de todos los hermanos, como sus almas son también tuyas; mejor dicho sus almas juntamente con la tuya no son varias almas sino una sola, la única de Cristo.³⁶

Esta dimensión de entrega a Cristo presente en la hermana, es también otra faceta del sacrificio, pues se debe morir a las propias inclinaciones para ir al encuentro de los miembros de la comunidad, colaborando a la construcción de la comunión.

³⁶ SAN AGUSTÍN, *Ep.* 243, 4.

C. De la clausura como un proceso de Recolección

1. LA UNIFICACIÓN FRENTE A LA DISPERSIÓN

El documento es consciente de que el mundo actual vive disperso y desparramado hacia el exterior, demasiado preocupado por los acontecimientos exteriores y olvidado de los acontecimientos interiores, de lo que sucede en su propio corazón, lanzado frenéticamente a la acción, sin una verdadera memoria existencial que le lleve a reconocer la presencia salvífica de Dios en el acontecer de su vida y del mundo que le rodea. El hombre actual vive un olvido de Dios que conlleva el olvido de sí mismo, en esa amnesia deliberada impuesta por la acción desmedida y el frenesí del *homo faber*.³⁷ Todo parece ser una invitación a salir, a mirar los fenóme-

³⁷ Cf. Gilles LIPOVETSKY, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1996, 108 ss.; Cf. Gilles LIPOVETSKY, *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Anagrama, 1996, 66 ss.; Cf. Pascal BRUCKNER, *La tentación de la inocencia*, Barcelona, Anagrama, 1996.

nos externos y olvidarse de las maravillas internas, a evitar la soledad del claustro interior del corazón en donde Dios aguarda a cada hombre para entablar con él un diálogo de amor. Ante este proceso de dispersión del mundo contemporáneo, la religiosa contemplativa dentro del claustro está invitada a vivir un proceso de reunificación de todas las potencias del alma y de su ser para orientarlas sólo a Dios³⁸.

Si el mandamiento principal es el de amar a Dios sobre todas las cosas y de amarlo con toda el alma, con todas las fuerzas y con todo el ser (cf. Lc 10, 27) -y la religiosa contemplativa lo cumple plenamente con su estilo de vida-, es preciso reunificar todas las facultades del alma para poder amar a Dios y evitar el debilitamiento de este ejercicio por la dispersión de las potencias interiores en el mundo.

Este es el proceso del recogimiento o de la recolección: una vuelta al interior y una unificación de todas las potencialidades en Dios.

³⁸ Cf. Juan Martín VELASCO, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, Madrid, PPC, 1996, 44 ss.

El proceso implica una focalización de todas las energías interiores para orientarlas hacia la única meta de la contemplativa: la unión íntima con Dios. Por ello, la vida del monasterio y de la clausura debe facilitar este proceso interior, evitando y rechazando todo aquello que invite a la dispersión, y fomentando todo lo que ayude al recogimiento y a la unificación, para poder, de esta manera amar y adorar a Dios con un corazón indiviso:

¿Qué interioridad es esa de la que jamás se sale fuera? Interioridad muy íntima, interioridad dulcísima. ¡Oh retirada interioridad, que no hastía, exenta del repugnante amargor de los malos pensamientos y libre de la turbación de las tentaciones y dolores! ¿No es por ventura esa misma intimidad retirada en la que entrará aquel que como a siervo benemérito diría el Señor: Entra en el gozo de tu señor?³⁹

La separación física del mundo y de sus afanes, es una condición que facilita y ayuda a la contemplación; de este modo la reli-

³⁹ SAN AGUSTÍN, *In. Io, Ev.*, 25, 14.

giosa contemplativa puede fijar su atención en "lo único necesario", "escogiendo la mejor parte" y permaneciendo sentada a los pies del Maestro, escuchando su palabra, guardándola en el claustro de su corazón y dando fruto, a través de una vida entregada sólo a Dios en favor de todos los hermanos.

El proceso de recolección es facilitado por la clausura exterior y la separación del mundo, a través de la cual se evita la entrada de todo tipo de dispersiones y distracciones de la ocupación fundamental de la religiosa que debe ser la contemplación de Dios.

Es importante señalar que el proceso de recolección debe continuar en el corazón. En este ámbito interno, cada religiosa está llamada a vivir una dinámica de conversión continua, para alejar de sí todo aquello que pretende entrar en el claustro del corazón y que puede distraer o entorpecer la contemplación y la adoración de la Santísima Trinidad que inhabita en cada religiosa.

La unificación de las potencias y el proceso de recogimiento desembocan en una búsqueda continua de Dios, de tal forma que la contemplativa viva en una tensión ontológica hacia el Padre, descubriéndole

presente en todas las cosas y acontecimientos⁴⁰, y hallarle en ellos para continuar buscándole con una mayor avidez.

Esta tensión lleva a la religiosa a convertirse, en primer lugar, en una oyente atenta de la Palabra de Dios, para reconocer en ella la voz del Amado y poder cumplir su voluntad. Como los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), la contemplativa deber reconocer a Cristo presente en las Escrituras -sintiendo su corazón arder con las palabras del Maestro- y en todos los acontecimientos de su propia vida, en los que Cristo puede aparecer velado por las diversas mediaciones humanas, y especialmente, en la fracción del pan. La contemplativa debe vivir de una manera singular la inquietud del corazón agustiniano, y buscar a Dios sin cesar, sabiendo que el único descanso y la única paz del hombre se hallan en Dios, meta última de todo ser humano y especial-

⁴⁰ "Aprended a amar en la criatura al Creador, en la hechura al Hacedor. No te retenga lo que fue hecho por Él y pierdas a aquel por quien tú también fuiste hecho". SAN AGUSTÍN, *En. In Ps.*, 39, 9.

mente de toda contemplativa, pues "nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"⁴¹.

2. LA UNIDAD COMUNITARIA

Primum propter quod in unum
estis congregati,
ut unanimes habitetis in domo
et sit vobis anima una
et cor unum in Deum⁴².

La clausura ayuda a que se dé este proceso de unificación frente a la dispersión a la que invita el mundo⁴³. Esta unidad debe darse no sólo dentro de cada una de la religiosas -en el sentido de que se encuentren unificadas y recogidas en su interior para, con corazón indiviso amar a Dios-, sino que también la misma comunidad, unida toda ella con una alma y un corazón, a imitación de la primitiva comunidad de Jerusalén (Hch 4, 32), se debe orientar hacia Dios sin

⁴¹ SAN AGUSTÍN, *Conf I*, I, I.

⁴² SAN AGUSTÍN, *Regula*, 1, 1.

⁴³ Juan Martín VELASCO, *op. cit.*, 44.

obstáculos (VFC 9), sin divisiones ni disensiones internas, pues sólo alaban a Dios los que viven unánimes y concordes dentro de la casa, pues es el amor el que hace "que muchas almas sean una sola alma y que muchos corazones sean un solo corazón"⁴⁴.

El compartir la gracia de la misma vocación contemplativa como una invitación de parte del Señor, les debe ayudar a vivir en unanimidad y concordia dentro del monasterio: "en espíritu de comunión, las monjas comparten la gracia de la misma vocación con los miembros de su propia comunidad, ayudándose recíprocamente para caminar unidas y avanzar juntas, concordes y unánimes, hacia el Señor" (6).

Una comunidad verdaderamente recogida, recoleta, es aquella en la que los medios externos de la clausura y del apartamiento del mundo les ayudan a vivir juntos el empeño de seguir a Cristo, de encontrar a Dios en todo, y de descubrir a Cristo presente realmente en medio de la comunidad,

⁴⁴ SAN AGUSTÍN, *In Io, Ev.*, 39, 7.

como aquel que las ha congregado y convocado (Cf. VFC 11), pues donde dos o más se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos (Mt 18. 20).

La unidad de intenciones y de deseos en Dios, reconocido como la meta única de la vida, ayudará a la unificación dentro de la comunidad y evitará la dispersión. De este modo la misma Comunidad aparece a los ojos de Dios y del mundo como un ser sin divisiones, que vive en una perfecta concordia, convirtiéndose de esta manera el monasterio, en una imagen de la Iglesia, que de forma indivisa ama a Cristo y se entrega a Él (VFC 9).

D. Figuras de la religiosa de clausura

1. LA CONTEMPLATIVA INTERCESORA COMO MOISÉS

Todo para ti y nada para mí⁴⁵.

La religiosa con su vida escondida con Cristo en Dios, en el desierto del claustro,

⁴⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 423.

se ofrece como holocausto en favor de todos los hombres. Por ello es semejante a Moisés orando en el monte (Ex 17, 11). Apartado del lugar en donde se desarrollaban los hechos, su oración tenía un influjo directo sobre el desarrollo de la batalla. Mientras Moisés alzaba los brazos hacia Dios y oraba, el pueblo de Israel vencía a sus enemigos; cuando Moisés cansado bajaba los brazos, su enemigo vencía. La religiosa contemplativa, a semejanza de Moisés, se encuentra en el monte santo, alejada del acontecer mundano. Sin embargo el fruto y el éxito de muchas empresas evangelizadoras y eclesiales se debe a la oración y a la súplica de intercesión hecha por las contemplativas. Su alejamiento del mundo, al igual que el caso de Moisés, no es una *fuga mundi*, sino un involucrarse desde Dios en los diversos acontecimientos, participando en ellos de una manera implícita y silenciosa, a través de su plegaria constante y generosa ante Dios.

Sin duda, en gran medida la fecundidad del trabajo apostólico de la Iglesia es debido a la oración y al sacrificio de las religio-

sas contemplativas (VC 8), quienes como Moisés, viven sólo para interceder ante Dios. Sin embargo la contemplativa, a diferencia de Moisés, no puede ver directamente el fruto de sus plegarias y de sus sacrificios. No obstante la fe le da la certeza -pues la fe es segura a pesar de ser oscura (Hb 11, 1)- de que sus súplicas son escuchadas y atendidas, y que ellas colaboran en el plan misterioso de redención de Dios. Lo fundamental es que la religiosa no pierda esta convicción y que tome consciencia de su misión, como Moisés; y colocada en el monte santo de la clausura, ore por el pueblo de Dios que debe enfrentarse, en el campo del mundo, contra las potencias del mal y contra el pecado que intenta frustrar la obra de Dios en la historia y en el corazón de cada hombre y mujer. Si la religiosa cesa en su empeño y se deja llevar por el cansancio -como Moisés cuando bajaba los brazos- el pueblo de Dios se verá privado de un auxilio muy importante en su lucha cotidiana y en su caminar hacia la casa de Dios. Por ello, venciendo el cansancio y buscando apoyos que robustezcan la ora-

ción -como hizo Moisés ayudado por Aarón y Jur (Ex 17, 12)- la religiosa contemplativa debe redoblar su oración por el pueblo de Dios, configurándose cada vez más con Cristo muerto y resucitado, del que es figura Moisés con sus brazos en cruz intercediendo en el monte por el pueblo.

2. LA CONTEMPLATIVA COMO CENTINELA

El documento hace alusión directa también a la figura del centinela y compara con ella la labor y el propio ser de la contemplativa. Ella ha sido colocada, como el centinela, en la atalaya de la iglesia con una doble función: velar y orar por todo el pueblo de Dios, y por otra parte, el dar testimonio de manera silenciosa pero firme y esperanzada, en medio de un mundo secularizado⁴⁶, de que Dios es el Señor y de que sigue vigente la invitación de Dios a todos los hombres a la oración, a entrar en el claustro del corazón.

⁴⁶ Cf. Harvey COX, *La Ciudad Secular*, Barcelona, Península, 1973.

La religiosa contemplativa como el centinela, se debe mantener despierta y vigilante, de tal forma que su vida se convierta en una oración ininterrumpida al Padre en favor de todos los hombres. Lo que se le pide al centinela es que cumpla su misión con fidelidad y que no abandone su puesto, pues ha recibido una responsabilidad grande e importante dentro de la Iglesia.

Las religiosas contemplativas se asemejan también al centinela pues están colocadas en una posición espiritual que favorece la elevación hacia los valores espirituales por lo que al igual que los centinelas puestos en la atalaya, pueden vislumbrar aquellas realidades que son imperceptibles desde el suelo para aquellos que viven inmersos en el mundo y sus afanes. De aquí la importancia de su testimonio. Ellas deben ser las pregoneras silenciosas de ese Dios que vino, vendrá y que continuamente irrumpe en la vida de los hombres, invitándolos a levantar los ojos de las realidades terrenas hacia las alturas, hacia Dios, recordándoles que la meta del hombre no se termina en la tierra sino que está llamada a alcanzar su plenificación en el Reino de los Cielos.

III. DE LOS NOMBRES DE LA ESPOSA

A lo largo del documento una de las líneas maestras es también la de la Esposa, cuya figura y significado empapa la espiritualidad de la Instrucción. Por ello en el presente apartado, parafraseando la obra maestra de Fr. Luis de León, *De los nombres de Cristo*, ofreceremos algunos de los títulos que explícita o implícitamente presenta el documento para referirse a la contemplativa como esposa de Cristo. Estos nombres de la Esposa, son "como unas cifras breves"⁴⁷ en los que se contiene una gran riqueza espiritual, que refleja a su vez la grandeza y profundidad de la vocación contemplativa. Todas estas denominaciones tienen su propia explicitación en la doctrina de la Instrucción.

⁴⁷ FRAY LUIS DE LEÓN, *De los Nombres de Cristo*, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1948, 17.

A. La Esposa de Verbo

¡Oh noche que guiaste!;
¡oh noche, amable más que la alborada!;
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!⁴⁸

El título mismo de la Instrucción hace alusión a esta primera denominación con la que el documento nombra a las religiosas contemplativas. Es importante decir que la religiosa no es sino un signo de la unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con Cristo, su Señor profundamente amado. Ciertamente a quien corresponde en primer lugar el título de Esposa del Verbo es a la Iglesia, quien es el Prototipo y Modelo de todas las demás esposas de Cristo, es decir, de las religiosas contemplativas.

Junto con la Iglesia, el segundo prototipo lo encontramos en María, y así lo señala explícitamente el documento, ya que exhorta a las religiosas contemplativas a reconocerse "de modo especial en María, virgen,

⁴⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 408.

esposa y madre, figura de la Iglesia”(1). Este reconocimiento implica el asumir y asimilar los valores espirituales y la vivencia profunda de fe de María, especialmente su apertura a la gracia de Dios, su oración y su vida en silencio en Nazaret: “(María) cercana a Cristo, junto con José, en la vida oculta de Nazaret, presente al lado del Hijo en los momentos cruciales de su vida pública, es maestra de seguimiento incondicional y de servicio asiduo.” (VC 28)

La religiosa como esposa del Verbo, prolonga la dimensión ságnica de la Iglesia, y debe vivir su especial llamada desde una dimensión sponsal, entregándose con amor incondicional y pleno al Esposo⁴⁹: “el miste-

⁴⁹ La unión sponsal con Cristo reviste tres características según explicita Fray Luis de León en su obra *De Los Nombres de Cristo* al referirse al título Esposo. Por una parte debe existir una unión estrecha en segundo lugar esta unión debe producir una gran dulzura en el alma y finalmente la unión exige una serie de requisitos, y condicionamientos accidentales o humanos: “(...) Porque el desposorio, o es un estrecho nudo en que dos diferentes se reducen a

uno de la unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con el Señor se expresa en la vocación de las monjas de clausura, precisamente porque su vida está totalmente dedicada a Dios” (4).

La contemplativa es pues Esposa del Verbo, por ello debe reconocer, en primer lugar, que su propia vocación es una respuesta al amor infinito del Esposo, ya que su historia, al igual que la historia del antiguo pueblo de Dios, es una historia de Amor. Dios desde toda la eternidad ha amado a la religiosa y le ha dado la capacidad para corresponder de una manera ilimitada (Cf. VFC 22). La respuesta de la religiosa se da a través de su propio amor y viviendo en plenitud el primer mandamiento, amando a Dios con todas las capacidades de su ser, reconociendo a Dios como «lo único necesario” (Lc 10, 42) y entregándole todas sus capacidades afectivas, desde un amor

uno, o no se entiende sin él, y es nudo por muchas maneras dulce, y nudo que quiere su cierto aparato, y a quien anteceden siempre y le siguen algunas cosas dignas de consideración”. Fray Luis de León, *op. cit.*, II, 213.

sin condición que lleva implícita la dimensión de la cruz, como crisol en el que el amor se purifica, crece y se manifiesta.

La contemplativa hace realidad el deseo del poeta de "vivir en los pronombres", de vivir una relación sponsal de amor en la que no haya ninguna interferencia, entre el Yo divino que se entrega y el tú humano que responde con su vida y su libertad -dentro de una mística de gratitud y gratuidad- al amor infinito de Dios:

*Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!
(...)
"Yo te quiero, soy yo"*⁵⁰.

De esta manera la clausura se convierte en una exteriorización espacial de la elección radical de la religiosa contemplativa. Su amor por Cristo es tal que le

⁵⁰ Pedro Salinas, en Vicente GAOS, *Antología del grupo poético de 1927*, Madrid, Cátedra, 1990, 65.

renueva a dejarlo todo, incluso los espacios externos, con tal de poder consagrarse totalmente a él como una respuesta al amor que de Él ha recibido. Su consagración y total pertenencia a Dios surgen de un exceso de amor -nunca de una carencia- y de una plenitud, que se transforma en una entrega y en una respuesta de amor al amor recibido⁵¹. La vocación contemplativa se convierte de este modo en una respuesta al amor absoluto de Dios por su criatura y el cumplimiento de su eterno deseo de acogerla en el misterio de intimidad con el Verbo" (3).

La religiosa, esposa del Verbo, renueva su amor y su entrega incondicional al esposo en el sacrificio de la Eucaristía, ofreciéndose juntamente con él al Padre en favor de todos los hombres. De esta

⁵¹ Cf. Amedeo CENCINI, *Con amore. Libertà e maturità affettiva nel celibato consacrato*, Bolonia, EDB, 1994, 171; Cf. Amedeo CENCINI, *Nell'amore. Libertà e maturità affettiva nel celibato consacrato*, Bolonia, EDB, 1995, 71.

manera la vida de la contemplativa al ofrecer su propia realidad física a Dios -a imitación de Cristo que ofreció su propio cuerpo en la cruz- se asocia íntimamente a su divino Esposo, y colabora con él de una manera misteriosa y maravillosa en la obra de la redención: "Al don de Cristo-Esposo, que en la Cruz ofreció todo su cuerpo, la monja responde de igual modo con el don del "cuerpo" ofreciéndose con Jesucristo al Padre y colaborando en la obra de la Redención" (3).

A través de la clausura, en los aspectos de renuncia y sacrificio que implica, la contemplativa se configura con Jesucristo, y se ofrece juntamente con él como oblación a Dios, haciendo de toda su vida una continua acción de gracias y alabanza al Padre de Nuestro Señor Jesucristo: "De esta forma, la separación del mundo da a toda la vida de clausura un valor eucarístico, además del aspecto de sacrificio y de expiación, adquiere la dimensión de acción de gracias al Padre, participando de la acción de gracias del Hijo predilecto"(3)

B. La esposa del Cordero

¿Es acaso el vivir el objeto de la vida? (...)
No vivir, sino morir, y no fabricar la cruz
sino subir a ella,
y dar lo que tenemos sonriendo⁵².

Una vez más el título le corresponde en primera instancia a la Iglesia y a la Virgen María. No obstante, al igual que en el caso de la Esposa del Verbo, de una manera sónica y siempre en referencia, tanto a la Iglesia como a María, se le aplica a la contemplativa. Es esposa del Cordero en cuanto que, como la Esposa de Apocalipsis, ora para que el divino Esposo vuelva (Ap 22, 20).

Este título nos hace pensar en la dimensión escatológica que tiene la vida contemplativa en una doble sentido. Por una parte, por ser un anticipo de la vida que llevarán los bienaventurados en el cielo⁵³. De este

⁵² Paul CLAUDEL, *La Anunciación a María*, Madrid, Encuentro, 1991, 151.

⁵³ "La Iglesia tiene conocimiento de dos vidas que le han sido predicadas y encomendadas por divina inspiración, de las cuales una vive en la fe y la

modo la contemplativa, con su dedicación exclusiva a Dios y por su continua oración, alabanza y adoración a Dios, prefigura la condición de los redimidos. Allí “descansaremos y contemplaremos, contemplaremos y amaremos, amaremos y alabaremos”⁵⁴. Esa será la ocupación de los bienaventurados⁵⁵, y es ya, en esta tierra, como un anticipo y unas arras de esta vida, el estilo exis-

otra en la contemplación; la una en el tiempo de la peregrinación, la otra en la eternidad de la mansión; la una en el trabajo, la otra en el descanso; la una en el camino, la otra en la patria; la una en el trabajo de la actividad, la otra en el premio de la contemplación; (...) Esta es prefigurada por el apóstol Pedro; aquella por Juan”. SAN AGUSTÍN, *In Io, Ev.*, 124, 5.

⁵⁴ SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei*, 22, 30.

⁵⁵ “Desea y pide al Señor sólo esto: habitar (en su morada) todos los días de tu vida. Te pregunto: ¿Qué haces allí, qué es lo que deseas? Oye qué cosa: percibir la hermosura del Señor. He aquí lo que amo. Ve aquí lo que amo, he aquí por qué quiero habitar en la casa del Señor durante todos los días de mi vida. Allí tiene un sublime espectáculo: contemplar la hermosura del mismo Dios” SAN AGUSTÍN, *En. in Ps. 26*, II, 8.

tencial de las contemplativas. Son como “un viaje a la Jerusalén celestial y una anticipación de la Iglesia escatológica, abismada en la posesión y contemplación de Dios.”⁵⁶

Por ello, en primera instancia, son Esposas del Cordero, pues están llamadas a vivir con la mirada puesta sólo en Cristo que viene (Mt 25, 1), y a experimentar, ya desde ahora, el gozo de lo que será la vida futura (Col 3, 3), viviendo en esa tensión escatológica junto con toda la Iglesia, y pidiéndole al Esposo que vuelva ya a instaurar plenamente su reino, pues el gozo de las Vírgenes de Cristo “lo tienen de Cristo, en Cristo, con Cristo, tras Cristo, por medio de Cristo y junto a Cristo”.⁵⁷

En segundo lugar, la contemplativa es Esposa del Cordero pues con su tipo de vida testimonia los valores del Reino de los Cielos, presentándolos como algo tan grande

⁵⁶ CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *Instrucción Venite seorsum, acerca de la vida contemplativa y de la clausura de las monjas*, AAS 61 (1969), 685.

⁵⁷ SAN AGUSTÍN, *De Sancta Virginitate*, 27, 27.

que son capaces de mover a una persona a renunciar a los bienes terrenos (VC 1), incluso al mismo espacio en el mundo para vivir en la clausura, atenta sólo a los bienes futuros, aguardando el encuentro pleno con el Esposo, ocupada sólo en la oración y en la alabanza divina. De esta manera preanuncia y prefigura las nupcias de Cristo con su Iglesia en la eternidad.

Para el hombre contemporáneo, centrado excesivamente en los bienes de la tierra y olvidado de los valores de Dios, la vida contemplativa se convierte en un reclamo silenciosamente eficaz y en una invitación a levantar la mirada por encima del enajenamiento y de la obcecación que producen los bienes materiales y a contemplar la meta definitiva del hombre. Las contemplativas con su tipo de vida se convierten en un signo vivo de los valores del Reino de los cielos e invitan a todos los hombres y mujeres a tomar consciencia de la grandeza de la vocación a la que han sido llamados, descubriendo el amor infinito con el que han sido y son amados por el Padre en Jesucristo. Las contemplativas están llamadas a identi-

ficarse no sólo con las vírgenes prudentes (Mt 25, 1), sino también con las lámparas que éstas llevaban, ya que deben dar luz y calor a un mundo que camina en tinieblas y que se encuentra envuelto en el frío del egoísmo y del mutuo desinterés. De este modo la religiosa contemplativa se convierte en una "llama de amor viva", que paulatinamente se consume en la presencia de Dios, haciendo de su vida ofrenda, pero a la vez, iluminando el sendero a otros y compartiendo con ellos su propio calor:

*Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!*⁵⁸

⁵⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras...*, 415.

C. La Esposa del Siervo de Yahvé

El amor engendra dolor y el dolor
engendra el amor.
La madera, al quemar, no sólo da ceniza,
sino también llama⁵⁹.

Este título no aparece de una manera explícita dentro del documento, sin embargo las ideas que lo conforman sí. En la Instrucción *Verbi Sponsa* se habla de que la religiosa debe compartir de una manera sponsal, la soledad de Cristo en el Huerto de Getsemaní (Lc 22, 39), el silencio, el abandono y los padecimientos del Verbo en la cruz (Mt 27, 35). La religiosa ha hecho de su vida una ofrenda total de sí misma al Padre en Cristo, pues ha sido llamada a seguirle, para llevar una vida escondida con Cristo en Dios (Col 3, 3). El Tabor de la contemplación y de la adoración deben preparar a la contemplativa para asociarse íntimamente a la pasión de Cristo, compartiendo sus propios sufri-

⁵⁹ Paul CLAUDEL, *op. cit.*, 112.

mientos y ofreciéndolos con Cristo al Padre por la salvación de los hombres.

El misterio de la cruz debe convertirse en un motivo de meditación continua en la vida de la contemplativa, descubriendo en ella la fuerza de Dios y la sabiduría amante del Padre, que se manifiesta a través del escándalo de la cruz. “Los discípulos y las discípulas son invitados a contemplar a Jesús exaltado en la Cruz, de la cual ‘el Verbo salido del silencio’ en su silencio y en su soledad, afirma proféticamente la absoluta trascendencia de Dios sobre todos los bienes creados, vence en su carne nuestro pecado y atrae hacia sí a cada hombre y mujer, dando a cada uno la vida nueva de la resurrección” (VC 23)

La prueba máxima del amor es la cruz. Cristo manifestó su amor entregándose a sí mismo a la muerte y “una muerte de Cruz” (Fil 2, 8), “dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas” (1Pe 2, 21). Es más, toda vocación toma su punto de partida en la contemplación del misterio del amor de Dios manifestado en la cruz de Cristo: “En la contemplación de Cristo crucificado se

inspiran todas las vocaciones; en ella tienen su origen, con el don fundamental del Espíritu, todos los dones y en particular el don de la vida consagrada" (VC 23).

La contemplativa en la vida claustral se asocia íntimamente a Cristo, el siervo de Yahvé (Is 53, 2), haciendo de su vida una oblación al Padre y viviendo su consagración como una asociación a la pasión de Cristo para poder participar plenamente de su resurrección⁶⁰. No obstante, en la vida contemplativa se dan también otras renunciaciones que exigen de la religiosa el saber compartir con Cristo su soledad, su angustia y su dolor. La enfermedad, la tribulación, el ir perdiendo el vigor juvenil, son algunas maneras de asociarse de modo misterioso a la

⁶⁰ "La patria es la vida de Cristo, y el camino, la muerte de Cristo. La patria es la morada de Cristo, y el camino la pasión de Cristo. El que rehusa el camino, ¿por qué busca la patria? Esta es, finalmente la respuesta a los que buscaban la exaltación: ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Mirad por donde se llega a la exaltación que tanto anheláis". SAN AGUSTÍN, *In Io. Eu.*, 28, 5.

cruz de Cristo, con la certeza de saber que después de la muerte viene la Resurrección y la Vida eterna.

Es Esposa del Siervo de Yahvé, pues debe ofrecer su vida y su oración por todo el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia (Ef 4, 12), especialmente por aquellos miembros de este cuerpo que sufren, por aquellos que se encuentran con Cristo en Getsemaní o en el Calvario, prolongando con sus vidas, la pasión de Jesucristo. Así pues la Esposa del Siervo de Yahvé debe hacer que su voz se vuelva la Voz del Esposo, quien desde el mundo ora al Padre en su angustia, en su abandono y en su dolor.

D. La Esposa que escucha en el silencio

Una palabra habló el Padre,
que fue su Hijo,
y ésta habla siempre en eterno silencio,
y en silencio ha de ser oída del alma.⁶¹

La religiosa contemplativa es aquella que ha dejado todas las cosas -incluso los

⁶¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos...*, 423.

espacios del mundo- para encontrarse plenamente con Cristo, y hacer de su vida un continuo diálogo amoroso con él. Toda la vida contemplativa se orienta pues a este diálogo ininterrumpido con el Esposo. De esta manera la contemplativa se convierte en la Esposa que escucha en el silencio y en la intimidad de la soledad, la voz del Amado y responde a ella con su oración y con su vida.

Esta conversación continuada, parte del amor exclusivo y total de la contemplativa a Dios. La soledad del claustro y el silencio que lo envuelve se convierten para la Esposa de Cristo en las condiciones que ayudan y facilitan la escucha de la voz del Amado que no cesa de hablar y de manifestarse en cada uno de los acontecimientos y elementos. "La llamada a la santidad es acogida y puede ser cultivada sólo en el silencio de la adoración ante la infinita trascendencia de Dios" (VC 37).

Por ello, en primer lugar, es importante que la contemplativa esté atenta y que tenga despierto el oído del corazón para poder escuchar la voz de Cristo. Es también necesario no olvidar que para poder escuchar mejor la voz

del Esposo y disponerse convenientemente a secundar sus inspiraciones, gracias y mociones internas la Esposa debe esforzarse por purificar cotidianamente su corazón a través de la mortificación y la renuncia a todo lo que le impida escuchar la voz del Amado.

La vida fraterna en comunidad ayuda a la purificación, ya que para poder vivir la caridad fraterna, es preciso morir al propio egoísmo y purificar los ojos del corazón para ver a Cristo presente en cada hermana. El amor al prójimo se convierte en un colirio que purifica los ojos interiores, como lo afirma san Agustín: "El amor del prójimo limpia los ojos para ver a Dios"⁶². La instrucción lo dice con estas palabras: "La monja apartada de las cosas externas en la intimidad de su ser, purificando el corazón y la mente mediante un serio camino de oración, de renuncia, de vida fraterna, de escucha de la Palabra de Dios y de ejercicio de las virtudes teologales, está llamada a conversar con el Esposo divino, meditando su Ley día y noche" (5). Sólo por medio de

⁶² SAN AGUSTÍN, *In Io, Ev.*, 17, 8.

esta purificación interior, podrá la Esposa que escucha en el silencio, hacer de su vida un diálogo continuo con Cristo, una conversación ininterrumpida con su Dios, pues la oración continua no es otra cosa que "invocar el nombre del Señor sin cesar, sentado o de pie, en la mesa o en el trabajo, en toda ocasión, en todo lugar"⁶³.

E. La Esposa de limpio corazón

La Bienaventuranza de aquellos que viven en el claustro es la de los limpios de corazón (Mt 5, 8), ya que lo que se les promete a los que purifican su corazón -con la mortificación y con las prácticas ascéticas-, es que ellos verán a Dios:

¿Para qué purificar tu corazón, sino para que puedas ver a Dios? Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.⁶⁴

⁶³ *Relatos de un peregrino ruso*, Buenos Aires, Lumen, 1989, 94.

⁶⁴ SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, 21, 16.

Esta es la meta de la vida contemplativa, llegar a ver a Dios: "Queremos ver a Dios, buscamos ver a Dios, nos apasiona ver a Dios"⁶⁵. La religiosa de clausura debe contemplarle presente y vivo en todos los acontecimientos de la propia vida y de la historia.

El que es limpio de corazón contempla a Dios y puede vivir en comunión con él, como el sarmiento con la Vid (Jn 15, 5), de tal forma que toda su vida y sus actos no sean sino una continuación y manifestación de la íntima unión con Dios: "La contemplación llega a ser la bienaventuranza de los puros de corazón. El corazón puro es el espejo límpido de la interioridad de la persona, purificada y unificada en el amor, en cuyo interior se refleja la imagen de Dios que allí mora" (5).

El que es limpio de corazón, verá a Dios, verá los acontecimientos como Dios los ve y los percibe: desde la dimensión trascendente de su Plan de Salvación universal. Del mismo modo la contemplativa, como aquella que se esfuerza cada día en purifi-

⁶⁵ SAN AGUSTÍN, *Sermo* 53, 6.

car su corazón, debe llegar a contemplar su propia vida y la de su comunidad desde la dimensión de la fe, desde la mirada de Dios, sabiendo que su vida y su oración tiene un sentido profundo, ya que produce abundantes bendiciones y frutos para la Iglesia, a pesar de que ella no lo pueda percibir ni conocer de manera directa e inmediata desde una perspectiva humana.

Por otra parte el corazón puro "es como un cristal terso, que iluminado por la luz de Dios emana su mismo resplandor"⁶⁶ (5).

La contemplativa, viviendo con profundidad la bienaventuranza de los limpios de corazón, debe manifestar a todos el efecto de la acción de Dios en ella, bien sea a través de los actos de su vida comunitaria, o con el vigor y la fidelidad de su propio sacrificio y oración en favor de todos los hombres.

⁶⁶ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo*, 2, 5, 6.

F. La Esposa fiel

La religiosa contemplativa ha hecho de su vida una total ofrenda a Dios. De esta manera su vida se convierte en un "sí" perpetuo y continuado, en una afirmación existencial y en una apertura receptiva al plan y a la voluntad de Dios. Ante la invitación de Dios de seguir a Cristo a través de la vida contemplativa -que no todos reciben- la religiosa de clausura con plena libertad ha respondido afirmativamente y hace de esa respuesta un compromiso existencial y amoroso:

*A ciertas personas llega un día
en que deben decir el gran Sí o el gran No.
Pronto aparece quien dentro lleva
presto el Sí, y diciéndolo prosigue
adelante en su honor y propia convicción (...)*⁶⁷

Sólo la perseverancia en el cumplimiento de todo lo que este "sí" implica y conlleva, hará de la Esposa del Verbo una esposa

⁶⁷ C.P. CAVAFIS, *Antología poética*, Madrid, 1999, 36.

fiel. La aceptación gozosa de Dios y de sus designios, brota del amor esponsal que se alimenta en la contemplación y en la escucha constante de la Palabra, en el silencio y en la soledad íntima del claustro.

Una manera de vivir y expresar su fidelidad es a través de los diversos actos de su vida, y de una manera especial, a través de su oración e intercesión por todos los hombres.

Por ello se le pide a la religiosa contemplativa que con constancia y como expresión de su fidelidad inalterable al Esposo, perseverar en la oración, la celebración de la Liturgia y el ofrecimiento cotidiano de sí misma, para que el pueblo de Dios se siga viendo enriquecido por los dones y las gracias de Dios.

La contemplativa se encuentra en el corazón mismo de la Iglesia, la Esposa fiel a Cristo, desde la intimidad del claustro, en el corazón mismo de la acción y de la misión de la Iglesia, la contemplativa debe perseverar en su oración, intercediendo por todos los hombres presentando al Padre sus súplicas y necesidades, agradeciendo por todos los dones recibidos: "El monasterio representa la intimidad misma de la Iglesia, el

corazón, donde el Espíritu siempre gime y suplica por las necesidades de toda la comunidad y donde se eleva sin descanso la acción de gracias por la Vida que cada día Él nos regala" (8)

La fidelidad brota, como su mismo nombre lo dice, de la fe, que se convierte en el fundamento y a la vez, primicia de la auténtica contemplación. La fe refuerza la fidelidad, ya que le ayuda a la contemplativa a descubrir la presencia de Dios en todos los acontecimientos y lugares, y a adherirse al Esposo en todas estas circunstancias, prolongando de este manera el "sí" dado a Dios: "mediante la fe se aprende a descubrir la presencia constante de Dios para adherirse en la caridad a su misterio de comunión" (22).

La contemplativa fiel es aquella que persevera en el cumplimiento de sus obligaciones y permanece en el puesto que la Iglesia y la comunidad le han confiado. Paul Claudel, le hace decir a uno de sus personajes dentro de la obra teatral *La Anunciación a María* la siguiente frase que es muy ilustradora para hablar de la fidelidad y de la santidad, dos temas muy cercanos:

Pierre Craon: ¡Bendita seas en tu casto corazón! La santidad no es ir a hacerse lapidar entre los turcos o besar a un leproso en la boca, sino cumplir prontamente el mandamiento de Dios, ya sea permaneciendo en nuestro puesto o subiendo hasta lo más alto⁶⁸.

G. La Esposa, manantial de gracias celestes

Cristo nuestro Señor es como fuente,
o por mejor decir,
como océano, que comprende en sí
todo lo provechoso
y lo dulce que se reparte en los hombres.⁶⁹

A lo largo de la Instrucción *Verbi Sponsa* se utiliza continuamente la metáfora del agua para hablar de las contemplativas y del fruto que consiguen sus plegarias y sacrificios.

Así, desde el inicio de la Instrucción, citando unas palabras del documento conciliar *Perfectae Caritatis*⁷⁰, se habla de que

⁶⁸ Paul CLAUDEL, *La Anunciación...*, 39.

⁶⁹ FRAY LUIS DE LEÓN, *op. cit.*, I, 16.

⁷⁰ CONC. ECUM. VAT. II, Decr. *Perfectae Caritatis*, 7.

las contemplativas son “gloria de la Iglesia y manantial de gracias celestes”(1). Más adelante se nos hablará de que las contemplativas se encuentran en “la fuente de la comunión trinitaria”(6). La vida contemplativa es también “una misteriosa fuente”. De esta fuente brota la eficacia del apostolado de la Iglesia, y atrae las bendiciones de Dios para todo el mundo⁷¹.

La vida de las contemplativas es “una misteriosa fuente de fecundidad apostólica y de bendición para la comunidad cristiana y para el mundo entero” (7). Paradójicamente, del ‘desierto’ del claustro, mana ese venero de agua viva que riega el campo de la Iglesia, ayudando a que la semilla de la Palabra (Mc. 4, 3) crezca y fructifique para Dios.

⁷¹ La exhortación apostólica postsinodal sobre la vida religiosa *Vita Consecrata* utiliza la misma metáfora de la fuente para referirse a la vida contemplativa: “Los institutos orientados completamente a la contemplación, formados por mujeres o por hombres, son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales” (VC 8).

Por ello, la Instrucción *Verbi Sponsa* reconoce la necesidad de los monasterios dentro de la Iglesia, ya que hay una unión misteriosa entre la difusión del Reino de Cristo y la oración de las contemplativas, entre la apertura de los corazones a Dios y la vida silenciosa de los claustros: "La Iglesia está firmemente convencida, y lo proclama con fuerza y sin vacilar, de que hay una relación íntima (...) entre oración y aceptación fructuosa del mensaje salvador y sublime del Evangelio" (7).

La acción de la Iglesia se ve de esta manera apoyada y reforzada por la vida y la oblación que hacen de sí mismas las contemplativas. Éstas se encuentran inmersas también en la misión de la Iglesia, al encontrarse en el corazón de la misma misión, en la fuente misma de donde brota el manantial divino: "Las monjas de clausura viven (su misión) permaneciendo en el corazón misionero de la Iglesia mediante la oración continua, la oblación de sí mismas y el ofrecimiento del sacrificio de alabanza" (7).

Por ello la vida de las contemplativas debe ser tenida dentro de la Iglesia en una gran-

de estima, a pesar de su presencia discreta, silenciosa y en ocasiones ignorada, pues son la fuente a través de la cual Dios derrama sus bendiciones sobre todos los hombres: "Es importante que los fieles aprendan a reconocer el carisma y el papel específico de los contemplativos, su presencia discreta pero vital, su testimonio silencioso que constituye una llamada a la oración y a la verdad de la existencia de Dios" (8)

H. La Esposa, fúlgido testimonio del Reino de Dios

Dentro de la Instrucción *Verbi Sponsa* son abundantes también las metáforas del campo semántico de la luz, haciendo referencia tanto a la religiosa en sí misma, como a la vida contemplativa en general. Las monjas de clausura son "un rayo de la divina belleza que ilumina el camino de la existencia humana" (31). Esta luz que se desprende de los claustros contemplativos está llamada a iluminar a toda la Iglesia con un doble fin.

Por una parte, para convertirse en una proclamación exultante de la grandeza y la belleza de Dios, que se refleja en la vida de los monasterios y de cada una de las religiosas. De este modo la religiosa contemplativa aparece como una enamorada de la belleza de Dios⁷², de la belleza del "más bello de los hombres"(Sal 44):

(...) amad con todo el corazón al *más hermoso entre los hijos de los hombres*. Todo Él es para vosotras, pues vuestro corazón está libre del vínculo matrimonial. Considerad atentamente la hermosura de vuestro amante; pensad que es igual al Padre, pero también sumiso a la madre; en el cielo, Señor, y en la tierra servidor; creador de todas las cosas, creado entre todas ellas(...) Mirad atentamente con la luz interior las heridas del crucificado, las cicatrices del resu-

⁷² Belleza que no es sino una consecuencia de la identificación de Dios con los tres trascendentales de Verdad, Bondad y Ser. Cf. Antonio Ruiz Retegui, *Pulchrum. Reflexiones sobre la Belleza desde la Antropología cristiana*, Madrid, RIALP, 1998.

citado, la sangre del moribundo, el precio del creyente, el intercambio del redentor.⁷³

El amor de Cristo debe transformar de tal manera a la contemplativa, que toda su vida se torne bella -por estar plena de la presencia de Dios- y refulgente ante los ojos de la Iglesia.

El rostro de la contemplativa y de su propia comunidad, al reflejar el rostro orante de la Iglesia, se vuelve resplandeciente como el de Moisés (2Cor 3, 7), y se convierte en una proclamación viva de la grandeza, de la plenitud de bondad y de verdad de Dios.

Por otro lado, la vida contemplativa con su resplandor, es una llamada profética a todos los hombres, para revivir su vocación contemplativa, invitándolos a entrar en la celda del corazón para tener un encuentro con Dios en la intimidad del alma. Este testimonio se vuelve especialmente necesario en la actualidad en la que se vive una situación de pérdida de valores espirituales, y el ser humano vive disperso, entre el ruido y

⁷³ SAN AGUSTÍN, *De Sancta Virginitate*, 54, 55.

la acción. Por ello "Como reflejo e irradiación de su vida contemplativa, las monjas ofrecen a la Comunidad cristiana y al mundo de hoy, necesitado más que nunca de auténticos valores espirituales, un anuncio silencioso y un testimonio humilde del misterio de Dios, manteniendo viva de este modo la profecía en el corazón sponsal de la Iglesia" (7). Su oración y el sacrificio oblativo de sus vidas se convierten, de esta manera, en el cántico nuevo que entona la religiosa contemplativa con su propia vida. Con este cántico nuevo testifica, desde su propia consagración, el gozo de pertenecerle totalmente a Dios⁷⁴, y por Dios y en Dios, a todos los hombres y mujeres del mundo.

I. La Esposa del Espíritu Santo

¡Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos!
Ante esta voz se animaron los hermanos
que anhelaron habitar unidos.(...)

⁷⁴ Cif. SAN AGUSTÍN, *En. in Ps.*, 95, 2.

Este verso fue la trompeta El clamor de
Dios, el clamor del Espíritu Santo
(...) ⁷⁵

El Espíritu Santo juega un papel fundamental en la vida de la religiosa contemplativa. Es él quien la impulsa a compartir la soledad de Cristo en el desierto de la celda; de igual forma que el Espíritu impulsó a Jesús al desierto, así el Espíritu mueve el corazón de la religiosa contemplativa a ir al desierto de la clausura, y ofrecerse junto con Cristo al Padre.

Este mismo Espíritu es el que vivifica a la contemplativa con sus propios dones, frutos y carismas, para que la monja pueda vivir plenamente el misterio de la comunión con su único Esposo, Cristo. En la medida en la que la religiosa contemplativa sea dócil a la acción de este Espíritu logrará una más íntima configuración y comunión con Cristo. "El misterio de esta comunión se le manifiesta (a la religiosa contemplativa) en la medida en que, dócil al Espíritu Santo y vivifi-

⁷⁵ SAN AGUSTÍN, *En. in Ps.*, 132, 2.

cada por sus dones, escucha al Hijo (cf. Mt. 17, 5), fija la mirada en su rostro (cf. 2 Co 3, 18), y se deja conformar con su vida hasta la suprema oblación al Padre (cf. Fil. 2, 5) como expresa alabanza de su gloria.”(3).

El Espíritu es también el que le da a la religiosa la capacidad de responder al amor de Cristo con la ofrenda y la donación de toda su vida, uniéndola por la caridad -de una manera misteriosa- a todo el Cuerpo de Cristo, y transformando a la religiosa en co-operadora de la verdad y partícipe de la obra de la redención. Es el Espíritu el que guía la vida y la consagración de la contemplativa haciendo que su respuesta cotidiana se convierta en un fruto maduro para Dios y asistiéndola en su afirmación existencial al Dios de la vida. El Espíritu Santo es “quien guía el crecimiento de tal deseo, llevando a su madurez la respuesta positiva y sosteniendo después su fiel realización” (VC 19).

De esta manera, se revela la singular fecundidad que tiene la vida contemplativa, pues sus oraciones y sus sacrificios redundan en beneficio de todo el Cuerpo de Cristo: “La caridad, infundida en los corazones

por el Espíritu Santo (las une) vitalmente a los demás miembros del Cuerpo Místico, hace fecunda su vida, ordenada enteramente a la consecución de la caridad, en beneficio de todos” (7)

CONCLUSIÓN

De una manera sucinta y rastreando las diversas metáforas e imágenes del documento, hemos intentado exponer algunas de sus líneas maestras, con el deseo de que se convierta en una ayuda para comprender y profundizar en la doctrina y en la espiritualidad de la vida contemplativa que subyace en la Instrucción *Verbi Sponsa*. Resta sólo añadir dos cosas.

En primer lugar, es importante el recordar la grandeza que encierra la vocación contemplativa y la grave responsabilidad que tienen las monjas de clausura, ya que la Iglesia confía en ellas para seguir extendiendo el Reino de Cristo por el mundo. Por ello el documento es una exhortación a las contemplativas a tomar consciencia de la

importancia que tiene su misión dentro de la Iglesia, y desde la fe, la fidelidad y el amor al Esposo, vivir con alegría y generosidad su vocación, cumpliendo la encomienda que Dios les ha hecho.

Es cierto que la labor contemplativa exige una gran fe. Y así como es cierto que el justo vivirá por la fe, la contemplativa también dará vida a su vida contemplativa por la fe, ya que es muy difícil que llegue a ver el fruto de sus esfuerzos, de su oración y de su sacrificio. Todo ello florece y fructifica en la oscuridad y en el silencio. No habrá posiblemente nunca, reconocimientos de parte de los hombres. Sin embargo su recompensa debe ser el mismo amor y está llamada a perseverar en ese amor con fidelidad y confianza: "Amas y no ves. ¿El mismo amor no te ha de llevar hasta que logres la visión? Tú ama y persevera en el amor"⁷⁶.

La contemplativa debe tener la certeza que le da la fe, de que su vida no es una vida perdida ni inútil: es una existencia pre-

⁷⁶ SAN AGUSTÍN, *In Io. Ev.*, 21, 16.

ciosa ante Dios, y su permanecer en el Tabor con Cristo en un coloquio amoroso, es algo hoy imprescindible para la Iglesia; tan necesario como lo pueden ser las otras vocaciones dentro de ella. Por ello hoy son especialmente significativas las palabras exhortativas de san Agustín en su obra *De Sancta Virginitate*:

¡Adelante, perseverad hasta el final!
¡Alabad con pleno gozo a Dios, del que os preocupáis con gran empeño. Esperad con toda alegría a quien servís con toda presteza. Amad con más ardor al que tratáis de agradar con todo detalle!⁷⁷

Una segunda observación final. Ante la situación difícil que atraviesan algunas familias de vida contemplativa en algunos países, la Instrucción *Verbi Sponsa* es una invitación implícita a levantar el corazón desde la fe y la esperanza, para confiar sólo en Dios y en sus designios inescrutables, y a no dejarse vencer por el abatimiento. Juan Pablo II en la Exhortación postsinodal *Vita*

⁷⁷ SAN AGUSTÍN, *De Sancta Virginitate*, 27, 27.

Consecrata invita también a las contemplativas a mantenerse fieles a su misión y a no claudicar en su amor sponsal a Cristo, sabiendo que la Iglesia confía en ellas:

A estas queridísimas hermanas, pues, expreso mi reconocimiento a la vez que las aliento a mantenerse fieles a la vida claustral según el propio carisma(...) Como expresión del puro amor, que vale más que cualquier obra, la vida contemplativa tiene también una extraordinaria eficacia apostólica y misionera (VC. 59)

La Instrucción *Verbi Sponsa*, por su parte, termina recordando el fenómeno de Pentecostés (Hch 2, 1). Cuando los discípulos estaban atemorizados por los acontecimientos pascales y todo parecía apuntar a que los poderes de este mundo habían derrotado el mensaje y la Palabra de Jesús, de pronto Dios interviene en la historia y nos sorprende: Envía el fuego de su Espíritu, que quema los temores, y transforma a los apocados discípulos en unos valientes pregoneros del Evangelio. Con el fuego que recibieron esa mañana, ese puñado de hombres incendió el

mundo en el amor de Cristo. Hoy millones de seres humanos creen en Jesús gracias a la predicación de ese grupo minúsculo de hombres. Algo humanamente inconcebible; posible sólo gracias a la acción de Dios.

Ante la situación actual de la Iglesia y de muchos monasterios, pueden surgir actitudes de abatimiento, desconsuelo y desesperanza, que inviten a darlo todo por perdido. La Instrucción *Verbi Sponsa* es una invitación a orar, junto con María, al igual que los discípulos en el cenáculo, a saber leer los signos de los tiempos, esforzándonos en lo que nos corresponde, y a confiar en los planes y en los designios inescrutables del Dueño de la Historia. Es cuestión, una vez más, por encima de las previsiones y de los cálculos humanos, que como en Pentecostés, nos dejemos sorprender por Dios.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PRESENTACIÓN	5
I. INTRODUCCIÓN	7
II. DE LA CLAUSURA Y SUS METÁFORAS .	11
A. La clausura como un éxodo	12
1. EL CLAUSTRO COMO UN LUGAR DE SO- LEDAD SONORA	14
2. EL CLAUSTRO COMO UN LUGAR PARA SER PROBADO	25
3. EL CLAUSTRO COMO UN LUGAR DE EN- CUENTRO DE DIOS EN EL HERMANO .	30
4. EL CLAUSTRO LUGAR DE LAS EPIFANÍAS DE DIOS	34
5. EL CLAUSTRO COMO LUGAR DE LIBE- RACIÓN	37
6. LA CLAUSURA COMO UNA NUEVA TIEN- DA DE LA ALIANZA	39
B. De la clausura como un Tabor	44
1. EL MONTE DEL ENCUENTRO CON DIOS	45
2. EL MONTE DEL SACRIFICIO	50

	<u>Págs.</u>
C. De la clausura como un proceso de recolección	54
1. <i>LA UNIFICACIÓN FRENTE A LA DISPERSIÓN</i>	54
2. <i>LA UNIDAD COMUNITARIA</i>	59
D. Figuras de la religiosa de clausura	61
1. <i>LA CONTEMPLATIVA INTERCESORA COMO MOISÉS</i>	61
2. <i>LA CONTEMPLATIVA COMO CENTINELA</i>	64
III. DE LOS NOMBRES DE LA ESPOSA	66
A. La Esposa de Verbo	67
B. La Esposa del Cordero	73
C. La Esposa del Siervo de Yahvé	78
D. La Esposa que escucha en el silencio	81
E. La Esposa de limpio corazón	84
F. La Esposa fiel	87
G. La Esposa, manantial de gracias celestes ..	90
H. La Esposa fúlgido testimonio del Reino de Dios	93
I. La Esposa del Espíritu Santo	96
CONCLUSIÓN	99

CUADERNOS CLAUNE DE ESPIRITUALIDAD

1. FUNCION ECLESIAL DE LAS MONJAS CONTEMPLATIVAS. Andrés Molina Prieto.
2. MENSAJE A LOS CONSAGRADOS. Juan Pablo II.
3. JESUCRISTO SACRAMENTADO, MUERTO Y RESUCITADO. Eustaquio M^a Campo Santos. (Agotado)
4. GRAN MERCED SER MONJA. Baldomero Jiménez Duque.
5. ELEMENTOS ESENCIALES DE LA DOCTRINA DE LA IGLESIA SOBRE LA VIDA RELIGIOSA. SCRIS. (Agotado).
6. LOS PADRES DE LA IGLESIA, MAESTROS DE VIDA CONTEMPLATIVA CLAUSTRAL. Andrés Molina Prieto.
7. VOTOS, VIDA EN COMUN Y NUEVO DERECHO. Eustaquio M^a Campo Santos. (Agotado)
8. CENTRADAS EN EL AMOR DE JESUCRISTO. Andrés Molina Prieto.
9. CARTA ENCICLICA 'REDEMPTORIS MATER'. Juan Pablo II.
10. MARIA, LA MUJER FUERTE. Francisco Juberías.
11. CARTA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A TODAS LAS PERSONAS CONSAGRADAS... CON OCASION DEL AÑO MARIANO.
12. VALOR Y VIGENCIA DE LA SOLEDAD MONASTICA. Andrés Molina Prieto. (Agotado).
13. CARTA APOSTOLICA 'MULIERIS DIGNITATEM'. Juan Pablo II.
14. APRENDER A ORAR EN LA ESCUELA DE SAN SIMON DE ROJAS. José Gamarra.
15. CARTA A LOS OBISPOS DE LA IGLESIA CATOLICA SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA MEDITACION CRISTIANA. Congregación para la Doctrina de la Fe. (Agotado).